



Por Hugo Goldsack

Las bellas mentiras de D'Halmar

326104

Aunque en "Recuerdos Olvidados" (Nacimiento, 1975), el más hermoso libro autobiográfico de la literatura chilena, Augusto D'Halmar asegura que nació un domingo 23 de abril de 1882, yo, que lo conozco muy bien en las tertulias que, semana a semana, organizaba en su acogedora casa—quinta de la comuna de La Reina mi inolvidable amigo, el poeta Julio Arriagada Augier, pienso que ésta podría ser otra de las deliciosas mentiras que siempre estaba urdiendo alrededor de su persona. Fue esa proclividad suya a mitificarlo todo, pero en especial lo que tuvo relación con él mismo, lo que nos llevó a escribir, con Julio, en nuestro libro "Augusto D'Halmar: Tres Ensayos Esenciales y una Antología" (Ministerio de Educación, 1983) que "toda su literatura es un esfuerzo por escapar hacia los anchos predios de lo imaginario y lo exótico, por las puertas de la evocación y del ensueño", agregando que "lo más admirable aún es que él mismo haya tratado de transformarse en un personaje de leyenda".

Éste aún de convertirse en un mito viviente no a dio un trabajo de romanos para reconstruir, siquiera en parte, su biografía real, desechando—con mucha pena, por cierto—las innumerables paparruchas que diseminó por el mundo sobre su origen. Como aquellas que contó a Servando González de Miguel, escritor español, y que éste, cándidamente, reprodujo con puntos y comas, informándonos que don Augusto había nacido en Sevilla, pero que, siendo muy niño, fue llevado por su familia al castillo de los barones de Halmar, en la costa surca. A raíz de un viaje de los de Halmar a Chile (¿de placer, de negocios?), su presencia interesó de tal modo a las autoridades chilenas que le propusieron incorporarse a la Armada Nacional, en uno de cuyos barcos, antes de los veinte años, dio la vuelta al mundo. Desde luego, la primera. De ningún modo la postrera. Y por último, la soberbia impresión causada por su estampa y su cultura movió al Gobierno de este país a

tristes y cosas turbias, tales como un padre que sólo va a ver una sola vez en la vida, una madre abandonada, que llora en silencio al ausente, una abuelita que pasará a reemplazarla cuando para ella llegue la hora del descanso sin término, unos desajustes íntimos que agravan su inmensa tristeza de huérfano, unos oscuros empleos que terminan bruscamente cuando sus jefes descubren que al joven escribiendo le gusta ¡horror! algo tan depravado y sospechoso como es la literatura...

Todo organismo en lucha contra un medio hostil genera anticuerpos. Y Augusto D'Halmar generó los suyos y ¡vaya! qué eficaces. El drama infantil se sublimó y de él emergió, apoyado por una soberbia estampa de joven poeta inglés a lo Shelley o a lo Byron, el más perfecto actor que jamás se vio en Chile, aunque sus escenarios no fueran los del teatro, sino los concursos, las academias y los ateneos literarios.

Yo no he escuchado un charlista más perfecto y más completo. Sus conferencias corren impresas, como "Los 21" por citar un ejemplo, pero leerlas no logrará nunca sustituir la impresión de su estampa gigantesca de capitán normando, su perfil clásico, su cabellera airoosamente encanecida, su voz poderosa, profunda e infinitamente maliciosa, y sus gestos, que habrían envidiado los mejores actores. No se le oía para cargarse de datos la memoria. Se le oía para sonar, como él, despierto. Para pasar la barrera del sorido del racionalismo cojitraco y maípe. Para llegar a la zona donde da lo mismo la verdad que la mentira, siempre que ambas jueguen en un contexto de armonías maravillosas. Que en Turquía, el sultán Abdul Hamid no le dejó arrodillarse, como exigía el protocolo de la Sublime Puerta, y mirándolo a los ojos le preguntó: —¿Son tan hermosos todos los hombres en tu país?. Aceptado. Que Pierre Loti le pidió que le buscara un título a uno de sus libros y él le sugirió "Las Desencantadas". Aceptado también. Y aceptado todo cuando salió de sus labios y contó

Diario Austral, Temuco, 19-III-1982 p. 2.

Las bellas mentiras de D'Halmar [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las bellas mentiras de D'Halmar [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile